

ICEI Papers COVID-19

Instituto Complutense de Estudios Internacionales

Nº 2

23 DE MARZO DE 2020

**COVID-19: HISTORIA Y
PENSAMIENTO ECONOMICO PARA
UN ENEMIGO INVISIBLE**

Estrella Trincado Aznar



COVID-19: HISTORIA Y PENSAMIENTO ECONOMICO

PARA UN ENEMIGO INVISIBLE

Estrella Trincado Aznar

Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI) y Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales – Universidad Complutense de Madrid (UCM)

Se nos dice que la lucha que libramos contra el “enemigo invisible”, en palabras de Cipolla (1993), parece no tener precedentes; sin embargo, como decía Marx, “la historia se repite dos veces: la primera como tragedia, la segunda como farsa”. Pandemias como la del Covid-19 no son novedad para los europeos: hemos vivido enfermedades contagiosas como la viruela, la tuberculosis, el cólera, la lepra, la sífilis y la gran plaga por antonomasia, la Peste Negra, que entró en Europa a través del puerto siciliano de Messina. En este caso, mató al 40 % de la población europea entre 1347 y 1352. Los supervivientes mejoraron su nivel de vida, aunque la tasa de recuperación urbana dependió de las ventajas el comercio de ciudades que tuvieron que atraer y competir por trabajadores escasos. Las ciudades no restablecieron su población anterior hasta el siglo dieciséis (Jedjwab et al 2019). En fechas más próximas, en pleno final de la Primera Guerra Mundial, la mal llamada “gripe española” de 1918-1919 (que, según Olson et al. 2005, comenzó en Nueva York) provocaría 17.4 millones de muertes según Spreeuwenberg et al. (2018). De acuerdo con esta estimación, esa epidemia mató casi al 1% de la población mundial (Roser 2020). Pero episodios similares se dieron en la gripe rusa (1889-1894), la gripe asiática (1957-1958), la gripe de Hong Kong (1968-1969) u otra gripe rusa (1977-78). En las últimas décadas, las enfermedades epidémicas han azotado con especial virulencia a África y Asia. Primero el SIDA en 1981, que causó hasta el 2011 más de sesenta millones de afectados, la gripe aviar entre 2003 y 2013 y el SARS durante el año 2003 en el sudeste asiático y Canadá. Más recientemente, en 2014, el virus del Ébola originado en Guinea, sumó hasta febrero de 2015 9.380 fallecidos en todo el mundo, la mayoría en África occidental, con una tasa de letalidad de hasta el 90% (Betrán, 2015).

La peste siempre ha sido una vivencia sentida como apocalíptica, como lo describió el religioso Francisco de Santa María en 1697: “Los hombres temen incluso el aire que respiran”. Además, siempre resultaron poco democráticas en la selección de sus víctimas. Las familias ricas y las autoridades eran las primeras en marcharse a sus retiros rurales, y la carestía de alimentos y de asistencia de médicos mermaban las posibilidades de supervivencia (Betrán 2015). En fin, las epidemias en muchas ocasiones precedieron a cambios de era: el movimiento de sus sufridores les hizo conscientes de sus cadenas, como sucedió con las cadenas de la Iglesia católica tras la peste negra; liquidaron guerras, como en la Primera Guerra Mundial; e incluso precedieron a caídas de civilizaciones, como la peste que devastó al Imperio romano en el siglo III.

Albert Camus describió singularmente una peste imaginaria en 1947. La primera respuesta de la gente fue creer que no iba a incidir demasiado en el flujo normal de su vida: “No durará, esto es demasiado estúpido”. Hasta que, como dice Carlin (2020), se dan cuenta de que la peste “es asunto de todos”: la ciudad entra en cuarentena, el transporte y la economía se detienen, y los individuos se retiran a sus hogares, lo que Camus llama “el exilio en casa”. La gente deja de hacer planes y empieza a vivir a la espera en un incierto presente. Resulta turbadoramente familiar.

El pensamiento económico da mucha luz sobre cómo afrontar estos fenómenos. La difusión inicial de una plaga puede explicarse con la teoría de las externalidades negativas, los efectos dañinos de nuestras acciones sobre otras personas o la sociedad. En este sentido, dos visiones sobre cómo

afrontar la pandemia se han puesto encima de la mesa. La Europa continental ha seguido la recomendación de hacer de cortafuegos a la externalidad; sin embargo, al principio, el Reino Unido quiso seguir el principio de inmunidad de rebaño. La primera, es la lógica de la razón de estado; la segunda, la del evolucionismo y selección natural. Esta última significa proteger a los más vulnerables (ancianos y enfermos crónicos) pero dejar que la epidemia se propague por el resto de la población para que logren la inmunidad. Generalmente este tipo de protección se busca a través de la vacunación. Pero, sin vacuna, se ha estimado que la inmunidad al SARS-CoV-2 surgiría cuando más del 70% de las personas estuvieran protegidas, lo que en el Reino Unido hubiera obligado a infectar a 47 millones de personas con una mortalidad de alrededor de un millón de personas (Gómez-Lucia y Ruiz Santa Quiteria 2020). Afortunadamente, por lo impactante de las cifras, Reino Unido ha reulado. Además, con la actual globalización, cualquier decisión de un país podría haber repercutido sobre los demás en cuestión de días; aunque el contagio también depende de la cultura: en países latinos, como Italia y España, donde los jóvenes viven con sus padres y se “tactiliza” el cariño, el coronavirus se propaga más rápido que en Alemania o Reino Unido.

Pero, aparte de la virológica, hay otra tragedia latente, que es la parálisis de la economía durante semanas. Esta paralización mundial no tiene parangón, tal vez sólo el parón que se produjo durante unos meses tras la Segunda Guerra Mundial en la Alemania de 1945. La previsible depresión y desempleo que se avecina obliga a recordar un destacado debate del pensamiento económico que nos permitirá no caer en el mismo error: la famosa controversia Hayek - Keynes. En 1932, cuando el desempleo superaba el 20% en el Reino Unido y el 25% en Estados Unidos, Pigou, Keynes y otros economistas de Cambridge, defendieron la inversión pública para paliar la depresión: solo con políticas fiscales – y monetarias - expansivas que incentivaran el consumo se saldría de ella. Esta propuesta fue contestada por Hayek, Robbins y otros economistas de la London School of Economics, que creían que el aumento del gasto público financiado por deuda pública entrañaría un desplazamiento de la inversión privada, y por tanto un aumento del coste de su financiación cuando se restableciera el clima de confianza. Según ellos, debían liberalizarse los mercados para reasignar factores productivos; así como incrementar los tipos de interés. Las teorías de Keynes se mostraron más acertadas en situación de desempleo masivo. Friedman y Schwartz (1963) demostraron que la subida de tipos de interés aplaudida en su momento por Hayek profundizó en la Gran Depresión. Por todo ello, no son vanas las políticas expansivas que la Unión Europea está llevando a cabo para paliar la actual situación. La erosión de la confianza y la caída del nivel de renta se retroalimentan mutuamente y pueden sumir a la economía en un desempleo masivo (Feito 2008). El riesgo es pensar que esas políticas son buenas para la recuperación; para esos casos, las políticas de Hayek son mejores dado que, sin ellas, el mecanismo de precios no funciona como transmisor de información de la escasez.

El problema sería que el cambio de época que suele seguir a las plagas llevase de la tragedia a la “farsa”, algo que también auguraba Hayek tras la Segunda Guerra Mundial en Camino de Servidumbre (1944). Es decir, que las políticas que se plantean como coyunturales, se hagan permanentes, llevando nuestras sociedades al fascismo-socialismo populista. Porque, como comentaba Naomi Klein (2007), la situación que vivimos es el perfecto caldo de cultivo para que los gobiernos aprovechen para implementar agendas políticas que, si no estuviéramos tan desorientados, encontrarían gran oposición. Debemos estar atentos para que esta crisis no ahonde en las actuales desigualdades, con rescates masivos a grandes empresas o bancos. Debemos entender esta crisis, tan destructiva en lo humano, como una oportunidad para redescubrir lo importante, para entender el alcance de la cooperación y para dejar atrás una sociedad que privilegia la vanidad, la apariencia, el partidismo y la manipulación de las masas.

Bibliografía

- Betrán, J. (2015). "El miedo a las epidemias.: Una perspectiva desde la Historia". *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, (48), 19-29. Retrieved www.jstor.org/stable/pasajes.48.19
- Carlin, J. (2020), "Asunto de todos", *Vanguardia*, 15/3/2020, <https://www.lavanguardia.com/opinion/20200315/474144827075/pandemia-coronavirus-covid-19-camus-pestes-oms.html>
- Cipolla, Carlo M. (1993), *Contra un enemigo mortal e invisible*, Crítica. Barcelona.
- Feito, J. L. Luis (2008), *Causas y remedios de las crisis económicas, El debate económico Hayek-Keynes, 70 años después*, FAES, Madrid.
- Friedman, F & Schwartz, A. J. (1963), *A Monetary History of the United States, 1867-1960*, Princeton University Press.
- Gómez-Lucía, E. y Ruiz-Santa-Quiteria J. A. (2020), "¿Qué es la inmunidad de rebaño y por qué Reino Unido creía que podía funcionar?" <https://www.ucm.es/otri/noticias-que-es-la-inmunidad-de-rebano-y-por-que-reino-unido-crea-que-puede-funcionar>
- Jedjwab, R., Johnson, N. Koyama, M. (2019), Pandemics, places, and populations: Evidence from the Black Death, <https://voxeu.org/article/how-black-death-changed-europes-cities?fbclid=IwAR0q-Lker5QLBWJMC6NBfuhbn37zTHd2AQ6VRsZpmqSWGudKKAIOrNKA1xs>
- Klein, N. (2007), *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*, Allen Lane.
- Olson D. R., Simonsen L., Edelson P. J., Morse S. S. (2005). "Epidemiological evidence of an early wave of the 1918 influenza pandemic in New York City". *Proc. Natl. Acad. Sci. U.S.A.* 102 11059–11063. 10.1073/pnas.0408290102 Online here.
- Roser, M. (2020), "The Spanish flu (1918-20): The global impact of the largest influenza pandemic in history" <https://ourworldindata.org/spanish-flu-largest-influenza-pandemic-in-history>
- Spreeuwenberg; P. et al. (2018). "Reassessing the Global Mortality Burden of the 1918 Influenza Pandemic". *American Journal of Epidemiology*. 187 (12): 2561–2567. doi:10.1093/aje/kwy191. PMID 30202996. Online here.